

CONFLICTOS ENTRE FET Y DE LAS JONS Y EL GOBIERNO CIVIL EN PALENCIA (1939-1943)

Domingo García Ramos

Desde hace años han proliferado las aportaciones historiográficas que han puesto de relieve las dificultades del régimen político surgido de la guerra civil para institucionalizarse. Las tensiones entre los diversos sectores políticos y sociales que apoyaron la sublevación militar también tuvieron su reflejo en el ámbito infranacional, generando tensiones entre el partido (dirigido por el jefe provincial) y las autoridades del Estado (cuya representación ostentaba de manera enérgica el gobernador civil). En aquellas provincias donde ambos cargos eran ejercidos por distintas personas, los conflictos se prolongaron durante los primeros años de la posguerra, convirtiendo a la administración local en campo de enfrentamiento¹.

Los estudios de ámbito local han permitido comprobar que las tensiones y conflictos entre los gobernadores civiles y los jefes provinciales se produjeron por igual en distintas provincias españolas². En esta comunicación, se aportan datos referidos a la provincia de Palencia, donde la unión de los cargos provinciales no se produjo hasta noviembre de 1943, dando lugar a episodios de conflicto entre la jefatura provincial y el gobierno civil que confirman situaciones parecidas producidas en otras provincias³.

Durante la guerra las diferencias entre los partidarios del «bando nacional» se orillaron para atender a la consecución de la victoria militar. A partir del momento en que ésta se produjo, en abril de 1939, saldrían a la luz las diferentes maneras de concebir el futuro del régimen provocando fricciones, más o menos relevantes, entre esos grupos, que algunos identifican con las denominadas «familias» del régimen. Los falangistas, que ejercían el control del partido único, aspiraban a la implantación de un sistema político totalitario en el que dominaran la vida política, social y económica, teniendo como referencia regímenes similares establecidos en

¹ Citemos entre otros aportaciones las de Antonio CAZORLA SÁNCHEZ, *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Edit. Marcial Pons, Madrid, 2000; Ángela CENARRO LAGUNAS, *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945*, Prensas Universitarias, Zaragoza, 1997; Glicerio SÁNCHEZ RECIO, *Los cuadros políticos intermedios del régimen franquista, 1936-1959*. Instituto de Cultura Gil Albert, Alicante, 1996. A estas obras, habrá que añadir la culminación de nuevas tesis doctorales sobre el franquismo y numerosas comunicaciones y artículos publicados con ocasión de la celebración de encuentros y congresos.

² Son muchos los autores que, además de los anteriores, han abordado esta cuestión: Gaudioso SÁNCHEZ BRUN, Josep CLARA, Daniel SANZ ALBEROLA, Damián GONZALEZ MADRID, Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA, Martí MARÍN CORBERÁ, Cándida CALVO... Muchos de sus trabajos se encuentran en las actas correspondientes de los cinco anteriores Encuentros de Investigadores del Franquismo.

³ Se puede ampliar el contenido de la comunicación en mi tesis doctoral, recientemente publicada: Domingo GARCÍA RAMOS, *Instituciones palentinas durante el franquismo*, Diputación de Palencia, 2005, 550 pp.

Europa, en especial el fascismo italiano. El control de la administración local constituía un objetivo prioritario en su afán por ver hecho realidad el Estado totalitario. Pero no todos los sectores políticos y sociales estaban dispuestos a favorecer esa tendencia totalitaria de los falangistas. El ejército, la Iglesia católica e importantes grupos económicos y sociales conservadores veían con aprensión las pretensiones falangistas y trataron de obstaculizarlas. Las diferencias eran manifiestas en determinados ámbitos como la educación, la asistencia social, la moral y costumbres y el proselitismo en la juventud. Esta situación, a la que se puede añadir la influencia en la vida política interna de los acontecimientos internacionales, fundamentalmente el curso de la guerra mundial, produjo una cierta dificultad en la consolidación del régimen durante los años 40.

Precisamente de esas discrepancias surgieron desde el falangismo las críticas acerca de la continuidad del caciquismo y de las formas de lo que llamaban la «vieja política», y que Sánchez Recio relaciona con la resistencia u oposición declarada en algunos sectores o grupos de la sociedad a la influencia exclusiva o mayoritaria de FET y de las JONS⁴. En realidad, a pesar de las retóricas declaraciones, los falangistas no llegaron nunca a denunciar las causas profundas del denostado caciquismo en las estructuras sociales y económicas del país, sino que lo identificó sin más con los tradicionales usos y abusos de la vida política española, sin preocuparse por los privilegios que beneficiaban a unos grupos poderosos que vieron crecer su posición durante el franquismo⁵. Realmente, lo que más interesaba a los falangistas era hacerse con el poder de las instituciones locales, con el fin de extender su modelo totalitario al resto de la sociedad.

Los conflictos entre los gobernadores civiles y los jefes provinciales del Movimiento ponen de manifiesto que el auténtico poder en el ámbito provincial residía en el gobernador civil. Las continuas denuncias y quejas de los jefes provinciales no lograron su propósito de reducir la autoridad gubernativa, dejando en evidencia las limitaciones del partido. La unión personal de los dos principales cargos políticos provinciales supuso, a pesar de lo que los falangistas creyeron, un duro golpe para el partido, que pasó a quedar subordinado al Estado. A partir de entonces se abandonaron todos los intentos por desarrollar un modelo de Estado totalitario.

Las dificultades de implantación del partido único

En julio de 1936, Falange Española de las JONS tenía, a pesar del crecimiento experimentado desde las elecciones de febrero, una escasa implantación en la provincia de Palencia, pues apenas contaba con unos

⁴ Glicerio SÁNCHEZ RECIO, *Los cuadros...*, p. 92.

⁵ M^a. Cristina RIVERO, *Política y sociedad en La Rioja durante el primer franquismo (1936-1945)*, Instituto de Estudios Riojanos, 2001, pp. 135-136.

centenares de militantes, la mayoría procedentes de las JONS, y localizados fundamentalmente en Carrión de los Condes, Herrera de Pisuergra y la capital. Además, sus principales dirigentes se encontraban desde la primavera en la cárcel, de donde serán liberados en la mañana del 19 de julio para sumarse a la sublevación militar.

En 1936 el predominio político en la provincia correspondía a las fuerzas de la derecha (agrarios, CEDA y Renovación Española), que habían logrado en las elecciones de febrero los cuatro escaños en disputa. Palencia fue, después de Navarra, la provincia con mayor porcentaje de votos a la candidatura de derechas y una de las pocas donde obtuvo el «copo»⁶.

El protagonismo de FE de las JONS en la sublevación y su importante contribución en la formación de milicias de voluntarios atrajo a un buen número de nuevos militantes, la mayoría jóvenes. El crecimiento de Falange, y en menor medida de la Comunión Tradicionalista, terminaría por eclipsar a los partidos de la derecha, algunos de ellos «contaminados», según las nuevas autoridades, por su anterior actitud posibilista hacia el régimen republicano. El decreto de 25 de septiembre de 1936 que suprimió, al menos normativamente, las actividades políticas y sindicales, y la militarización de las milicias en diciembre restó a falangistas y carlistas de forma más o menos definitiva su margen de actuación. Desde entonces, el poder del Estado quedó fundamentalmente en manos del ejército.

A pesar de las restricciones impuestas por las autoridades militares, FE de las JONS amplió su presencia social y política, atrayendo a más militantes, a la vez que trataba de hacer llegar su doctrina a los ciudadanos palentinos. Su participación en la vida cotidiana se hacía más visible a través de la organización de desfiles, manifestaciones más o menos espontáneas, funerales por camaradas muertos en el frente o la celebración de las victorias militares. El partido fomentó el proselitismo buscando la incorporación de nuevos afiliados, aunque ello provocaba recelos en los viejos dirigentes, que temían la infiltración de elementos que nada tuvieran que ver con el falangismo, y más cuando los recién llegados alcanzan a ocupar cargos en el partido.

El decreto de unificación de abril de 1937 supuso supeditar el nuevo partido FET y de las JONS a la autoridad de Franco. Y aunque con los años surgieron en algunos sectores falangistas recelos y dudas, es innegable que Falange resultó, en principio, la organización más beneficiada con la decisión del ahora Jefe Nacional. Sus manifestaciones externas (saludo, uniforme, símbolos...), la estructura organizativa y su norma programática (los «26 puntos») fueron adoptados por el partido único.

⁶ Domingo GARCÍA RAMOS, "Las derechas en Palencia durante la Segunda República", *Investigaciones Históricas*, Universidad de Valladolid, núm. 21 (2001), pp. 249-280.

Los sectores más ortodoxos del falangismo pretendían implantar un modelo de Estado totalitario que, en cierta medida, se asemejara a los regímenes fascistas, entonces en plena pujanza. Sin embargo, estas intenciones tropezaban con serios obstáculos, pues importantes miembros del ejército y grupos conservadores recelaban de un movimiento que se había presentado como «antiburgués» y con pretensiones de acabar con el caciquismo y la «política». Además, en sintonía con la Iglesia, esos sectores no tenían clara la actitud de Falange hacia la doctrina católica, a pesar de los esfuerzos de los falangistas por contrarrestarlo.

Por último, la forzada integración de las hasta entonces poderosas organizaciones católicas de carácter agrario u obrero en la Central Nacional-Sindicalista fue aceptada con muchos reparos⁷. A ellos hay que sumar la competencia de los servicios falangistas con la Iglesia en la penetración en ámbitos tan sensibles como el proselitismo hacia la infancia y la juventud o la intervención en las acciones benéficas (a través fundamentalmente de Auxilio Social).

Frente a estos obstáculos, Falange no podía presentar la fuerza suficiente que por su presencia social podría parecer. A diferencia de los principales partidos fascistas europeos, FET y de las JONS no alcanzó nunca, a pesar de su espectacular crecimiento en escasos meses, la consideración de un partido de masas y su desarrollo se hallaba lastrado por su creación «desde arriba». En febrero de 1940, el partido decía contar en Palencia con poco más de 19.000 militantes (incluidas las organizaciones juveniles), lo que apenas representa un nueve por ciento de la población total, una cifra exigua para una provincia que tan activamente había participado en la contienda⁸.

Por otra parte, la organización no mostraba síntomas de fortaleza, a tenor de los que se recoge en el libro de actas del consejo provincial durante el periodo de agosto de 1938 a enero de 1940. Esta situación quedó corroborada por el informe de inspección que al mes siguiente realiza Ramón Laporta, donde hace un balance demoledor de la situación del partido en la provincia: *“Puede afirmarse de una forma categórica que nuestra Organización en Palencia no existe más que en el papel, toda vez que no hay un servicio que funcione normalmente. La Jefatura Provincial se la desconoce en la provincia, no ejerciendo control alguno ni aportando iniciativas que la prestigien en ningún sentido, cosa muy lamentable toda vez que los informes del Jefe Provincial con anterioridad al 18 de Julio son buenos”*. La valoración negativa afectaba a servicios tan importantes con las

⁷ Palencia había sido desde los años veinte un vivero importante del sindicalismo católico agrario, con figuras tan destacadas como Monedero o el padre Nevares.

⁸ En la capital, el nivel de afiliación sólo supone en 7,7 por ciento de la población. Domingo GARCÍA RAMOS, *Instituciones palentinas...*, pp. 80-81.

organizaciones juveniles o los sindicatos, resaltando la mala situación administrativa y económica del partido, llegando a la conclusión de que en Palencia a la organización *"apenas se la tiene en cuenta para nada"*⁹.

La situación del partido llevó en marzo de 1940 a la jefatura provincial a Antonio de Arana, quien se propuso aplicar la disciplina y reorganizar las jefaturas comarcales y los servicios incorporando al frente de ellos a «camisas viejas» y camaradas entusiastas, ya que según sus primeros informes *"por estar los mandos hasta ahora en manos, su mayoría, de personas carentes en absoluto de nuestro espíritu, reinaba el mayor desconcierto, imperando el espíritu caciquil, al cual achaco la desmoralización de los camaradas con auténtico sentido Jonsista"*¹⁰.

En el mismo sentido, Arana dirigió por entonces un escrito al secretario general Agustín Muñoz Grandes denunciando la infiltración caciquil en el seno del propio partido que, de este manera, pasó a ser controlado por *"esa morralla social de políticos aprovechados contra los que antes luchamos"*, perdiendo el espíritu de sus orígenes, y asumiendo todas las características de un partido propio de los tiempos del caciquismo que decían venir a superar, y en el que *"mangonean quienes nada representan por no encontrar eco en el pueblo, y carecer del espíritu que informa nuestra Revolución... (y que) tuvo que ceder en beneficio de caciques y políticos el derecho que a ella correspondía"*¹¹.

Arana, uno de los fundadores de Falange en la provincia, procedía de las JONS y, por tanto, estaba identificado ideológicamente con un cierto sentido revolucionario y sindicalista, más cercano a Onésimo Redondo que a José Antonio Primo de Rivera. Sus artículos publicados durante la guerra se caracterizaron por un acentuado anticomunismo, pero también por definir a Falange como un movimiento antiburgués y anticapitalista, superador de la lucha de clases y de la división en izquierdas y derechas. Asimismo, rechazaba la política tradicional y manifestaba sus críticas al caciquismo buscando la superación del modelo democrático liberal, no sólo de la Segunda República, sino también de la Restauración. Partidario de un Estado nacional-sindicalista de carácter totalitario, se alineaba con los planteamientos de su paisano Gerardo Salvador Merino, entonces delegado nacional de Sindicatos. Antonio de Arana se propuso hacer de la Falange el partido que monopolizara el poder en la provincia, actuando con autoridad y energía: *"Esta Jefatura está dispuesta a que sus*

⁹ *Ibidem*, pp. 78-83.

¹⁰ AGA, SGM, DNP. *Escrito dando cuenta de la labor de reorganización del Partido*. Caja 17.

¹¹ Antonio CAZORLA SÁNCHEZ, *Las políticas...*, pp. 54-55.

órdenes se cumplan. Orden dada, orden cumplida. No se admite discusión al mandato; la obediencia es ciega, absoluta... Sólo así podrá mantenerse la disciplina. Y haré cuanto esté en mis manos porque no se relaje"¹².

Los objetivos de Arana pasaban por alcanzar para el partido la plena dirección política de la provincia, reclamando *"para la auténtica Falange en horas de realizaciones y a nosotros unidos los camaradas combatientes, el derecho a ocupar y dirigir la tarea de hacer nuestra Política, la del Estado Nacional-Sindicalista, el actual de España... Si esto es así, seamos los hombres de la Falange en torno a nuestro Jefe Nacional, los que controlemos la vida política de la provincia, sin alianzas ni mistificaciones que desvirtúen nuestra Revolución"*¹³.

Sin embargo, la labor de Arana encontró muchos obstáculos para lograr el deseado protagonismo del partido en la política provincial. En primer lugar, la aplicación de la reordenación y actualización de los ficheros detectó un aumento de las bajas. Pero, en este hecho también influía la decepción y decaimiento de muchos militantes que obligaba al *"empleo de medidas coactivas para poder llegar a la absoluta disciplina interna del partido"*. Los excombatientes se mostraban reacios a incorporarse al partido, insatisfechos por el incumplimiento de proporcionarles acceso a puestos de trabajo. Por su parte, muchos afiliados contraviniendo la normativa, no se encuadraban en las CON-S o no inscribían a sus hijos en la organización juvenil.

Pero los problemas de FET y de las JONS también procedían de las dificultades para intervenir en ámbitos tan importantes como la educación o el mundo agrario. El estamento militar, aunque poco presente en la provincia, y las entidades corporativas igualmente mostraron reparos hacia las intenciones totalizadoras de los falangistas.

Falange tenía escasa capacidad de acción en cuestiones sociales transcendentales (beneficencia, paro obrero, política de abastecimiento...), cuya mala gestión creaba malestar en los ciudadanos, quienes, sin embargo, atribuían al partido la culpabilidad de la situación.

Arana achacaba a diversos sectores sociales la difusión de una política contraria a los intereses del partido. Curiosamente, colocaría en igualdad en esa actitud a las que llaman fuerzas derechistas y al marxismo. En el parte de agosto de 1940 afirma que el mal ambiente es aprovechado *"para su propaganda por elementos de Acción Popular, monárquicos y marxistas en contra de lo establecido y especialmente en contra de la Falange a la que quieren hacer como responsable indudablemente buscando el desprestigio de la misma"*¹⁴.

¹² *El Diario Palentino*, 25-4-1940.

¹³ AGA, SGM, DNP. Parte correspondiente al periodo comprendido entre el 15 y el 30 de julio de 1940. Caja 18.

¹⁴ AGA, SGM, DNP. Parte correspondiente a agosto de 1941. Caja 18.

Unos meses más tarde, informaba de que *"la situación nada halagüeña es aprovechada por el enemigo principal de la Falange sobre todo en la provincia de Palencia, Acción Popular, juntamente con la masa marxista para ampliar si cabe por propagandas encubiertas esta situación embarazosa"*. Arana achacaba las causas de esta situación a la continuidad de los *"antiguos caciques de la vieja, funesta y aún no del todo desterrada política española"*, acusando a la pervivencia del caciquismo como uno de los males que es necesario corregir si no se quiere ver languidecer el Partido en esta provincia"¹⁵.

Toda esta situación creó un ambiente de desánimo en los dirigentes del partido, que en mayo de 1942 llevó al propio Arana a solicitar su relevo, que sólo el nombramiento de Enrique de Lara como gobernador civil pudo descartar.

En el partido se observa también una escasa capacidad de aumentar la militancia, en parte condicionada por el proceso de depuración que durante aquellos años se realizó en el partido. Así, desde febrero de 1940 a octubre de 1942, la afiliación, incluyendo las organizaciones juveniles, apenas aumentó en 700 miembros¹⁶. En octubre de 1943 sólo dos jóvenes acudieron al acto en el que se procedía a su pase desde las Falanges Juveniles de Franco a la condición de militante del Movimiento, cuando se preveía la asistencia de diez o doce, lo que provocó un serio disgusto del jefe provincial.

Durante los años que Arana estuvo al frente del partido el funcionamiento de las delegaciones y servicios experimentó una cierta mejoría, aunque siempre mantuvo las dificultades para conseguir una decidida penetración en el ámbito político y social de la ciudad y provincia.

El control de la Administración Local

Uno de los objetivos prioritario de Arana como jefe provincial fue conseguir el control de las comisiones gestoras de la diputación y de los ayuntamientos, tratando *"de lograr una infiltración del sistema falangista"* en un ámbito que se considera *"de vital importancia para el buen desarrollo de la política Nacional-Sindicalista"*. Sin embargo, esta pretensión chocaría decididamente con los gobernadores civiles, que querían mantener su autoridad por encima del partido.

Al acceder Arana a la jefatura provincial, ocupaba el gobierno civil desde enero de 1939 Fernando Martí Álvaro, teniente coronel de la guardia civil, lo que muestra la militarización del sistema político y la preocupación

¹⁵ AGA, SGM, DNP. *Parte correspondiente a diciembre de 1941*. Caja 18.

¹⁶ En octubre de 1942, FET y de las JONS contaba en Palencia con 19.848 miembros (Domingo GARCÍA RAMOS, *Instituciones palentinas...*, p. 101).

por el mantenimiento del orden público¹⁷. Su actuación fue muy discutida por los dirigentes del partido, precisamente por su actitud en el nombramiento de las gestoras, pues desde la jefatura provincial se pretendía que fueran ocupadas por excombatientes o personas plenamente identificadas con el ideario falangista. Martí Álvaro no realizó modificaciones significativas en la composición de las gestoras provincial y de la capital, pero Arana denunciaba que no se le solicitaban propuestas de renovación de gestoras ni atendía a la solicitud de sustitución de aquellos ayuntamientos que la jefatura provincial consideraba que realizaban una mala gestión.

Esta situación provocó fricciones entre ambas autoridades, pues la no renovación de los ayuntamientos *"hace que la jefatura no pueda realizar una labor de conjunto de rápidos beneficios políticos y materiales, no pudiendo hacer la labor arrolladora y necesaria del caciquismo"* llegando a calificar de insostenible la actitud del gobernador, que estaba mermando la autoridad y el prestigio de la organización.

En el pulso ejercido desde jefatura provincial quedaba claro el intento por controlar la administración local, planteando la necesidad *"para desarrollar una acción política inmediata hacer el acoplamiento de la Diputación Provincial, Ayuntamiento de la capital y Ayuntamientos en general llevando al seno de las Corporaciones camaradas que pudieran hacer una labor de amplia cooperación a mis proyectos..., que no es posible hacerlo por no encontrar el apoyo decidido del Gobierno Civil"*¹⁸. Por tanto, la solución pasaría, según Arana, por *"llegar a disponer la Jefatura Provincial del Gobierno Civil, o de tener al frente de éste un camarada incondicional Nacional-Sindicalista"*. En ello confiaba al rumorearse el relevo de Martí Álvaro. Sin embargo, esta esperanza pronto se desvanecería, pues con su sustituto las relaciones se agravaron considerablemente.

El nuevo gobernador civil, José María Sentís Simeón, fue nombrado en octubre de 1940 y vino a Palencia procedente del gobierno civil de Guadalajara, donde ya había sostenido disputas con el jefe provincial, principalmente a cuenta de las gestoras municipales y la política de abastos, que finalmente provocaron el relevo de ambos.

José María Sentís, comandante de infantería, ya había estado en Palencia como delegado de Orden Público entre diciembre de 1937 y mayo de 1940, periodo en el que desarrolló una feroz campaña moralizadora, imponiendo fuertes sanciones a quienes la quebrantaran con su comportamiento público o privado. Nacido en Riudoms (Tarragona), tuvo un protagonismo especial en las pugnas entre falangistas y carlistas por hacerse con el

¹⁷ Según Josep Clara, el 48,4 por ciento de los gobernadores nombrados entre 1936 y 1940 eran militares. Josep CLARA, "Militarismo político y gobiernos civiles durante el franquismo", *Anales de Historia Contemporánea*, Universidad de Murcia, núm 18 (2002), p. 459.

¹⁸ AGA, SGM. DNP. Caja 17.

control político de Cataluña. Siendo tradicionalista y partidario de la unificación, pretendía que los carlistas, como fuerza mayoritaria hasta 1936, ocuparan en Cataluña los principales cargos del partido unificado. El nombramiento del falangista José María Fontana al frente de la jefatura provincial de Tarragona, cargo al que al parecer también aspiraba Sentís, provocó un resentimiento hacia Falange que luego se reflejaría en su actuación política¹⁹.

Al igual que en Guadalajara, también en Palencia Sentís Simeón tuvo serios enfrentamientos con la jefatura provincial del Movimiento. Las discrepancias surgieron a poco de posesionarse, siendo uno de los primeros motivos de fricción la denuncia de la jefatura provincial acerca de las continuas dificultades que el gobernador venía oponiendo a la labor de Auxilio Social, tanto en lo que se refería a la proporción de abastecimientos como el apoyo en sus actividades y postulaciones.

Pero las mayores dificultades de entendimiento entre ambas autoridades tuvieron lugar por la renovación de las gestoras municipales. El jefe provincial pudo comprobar enseguida las dificultades que iba a tener en este tema, pues nada más ser nombrado Sentís, tras hacerle alguna indicación sobre el particular, sacó la impresión de que no iba a recibir *"la incondicional ayuda y colaboración necesaria"*²⁰.

En un informe de enero de 1941, Arana se hizo eco de los oficios remitidos por varios jefes locales sobre el nombramiento de gestores contrarios a la Falange y cercanos al caciquismo. Esta forma de actuar estaba *"creando una situación de competencia en los pueblos entre las Jefaturas Locales y las Alcaldías, con enorme perjuicio para el Partido"*²¹, pues los alcaldes *"obedecen consignas completamente en desacuerdo y en divorcio manifiesto con las del Partido"*²². Por entonces serían frecuentes las denuncias sobre la postergación de miembros del partido a la hora de designar a los componentes de los ayuntamientos.

Las discrepancias serían aún mayores cuando Sentís se proponga nombrar nuevas gestoras en la diputación provincial y en el ayuntamiento de la capital. Según Arana, en la gestora municipal propuesta por el gobernador apenas había miembros que se caracterizaran por su identificación con Falange e incluso había algunos que podían considerarse "enemigos" de la organización, según consta en un informe de diciembre de 1940: *"En esa lista si bien hay algún falangista y otros afiliados, no son las personas indicadas para hacer*

¹⁹ Domingo GARCÍA RAMOS, "Les primeres etapes polítiques de Sentís a Palència", *Lo Floc*, revista del Centre d'Estudis Riudomencs "Arnau de Palomar", Riudoms (Tarragona), núm. 177 (2005), pp. 6-9.

²⁰ AGA, SGM, DNP. *Parte correspondiente al mes de octubre de 1940*. Caja 18.

²¹ AGA, SGM, DNP. *Parte correspondiente al mes de marzo de 1941*. Caja 63.

²² AGA, SGM, DNP. *Parte correspondiente al mes de mayo de 1941*. Caja 63.

política Nacional-Sindicalista porque muchos proceden de organizaciones integradas de las que pasaron a formar parte con posterioridad al 19 de julio de 1936 y otros de Acción Popular, la mayoría no tienen mérito alguno para figurar en una Comisión Gestora Nacional-Sindicalista”²³.

Las relaciones entre las dos autoridades se volvieron con los días más tensas, por lo que el jefe provincial comunicó en enero al gobernador su decisión de negarse a elevarle propuestas de renovación de gestoras “ya que por lo visto las informaciones de esta Jefatura para nada pesan en ese Gobierno Civil”. Arana trasladó esta decisión a la delegación nacional de Provincias, justificándola de la siguiente manera: “Es insostenible por más tiempo la tirantez entre esta Jefatura y el Gobierno Civil. Y como esta Jefatura no está dispuesta a someterse a caprichos de quien no siente la Falange lo que implicaría merma en su prestigio y del Partido, a partir de la fecha me niego rotundamente a plantearle propuestas de renovación de Gestoras, ya que si entre los propuestos existe algún miembro de la Comunión Tradicionalista que esta Jefatura coloca por su poco espíritu y a falta de otros en los últimos puestos, el Gobierno Civil los sitúa entre los primeros cuando no al frente de dichas Gestoras, ya que parece pesar más en su ánimo la información de la Guardia Civil que en esta Provincia más que Guardias son ciudadanos con tricornio o ya bien por el Clero en la mayoría de los casos enemigo acérrimo y opuesto a nuestra Revolución como vanguardia de la reacción, y sea el Gobierno Civil quien asuma con esta responsabilidad que esta Jefatura no quiere cargar en su haber”²⁴.

La aprobación final por el ministerio de la Gobernación de la gestora municipal en el mes de febrero supuso la renovación total de la corporación. Su composición se ajustaba más a las tesis del gobernador, pues Arana no consiguió la exclusión de aquellos cuyo nombramiento no consideraba conveniente.

Dos meses después fue designada nueva gestora en la diputación, que aunque tampoco fue totalmente del agrado del jefe provincial, generó menos problemas que la renovación del ayuntamiento, posiblemente porque la composición de la institución provincial era más reducida, pues sólo estaba formada por seis miembros

Los distintos informes remitidos en los siguientes meses continuaban denunciando la actitud antifalangista del gobernador y llegarían a considerarlo como el enemigo máximo de la organización. En el parte de abril de 1941, a cuenta de la inasistencia del gobernador a la fiesta de la Unificación se señalaba que “éste aprovecha todas las circunstancias y momentos que pueden permitir públicamente apreciar la distancia que le separa del Partido y sobre todo de los procedimientos falangistas”. Anteriormente, en la fiesta de la Victoria,

²³ AGA, SGM, DNP. Parte correspondiente al mes de diciembre de 1940. Caja 18.

²⁴ AGA, SGM, DNP. Caja 209.

tras la celebración de una misa en la Catedral, *"el himno tradicionalista exclusivamente sonó en el órgano, provocando un incidente, en una provincia ampliamente falangista"*²⁵. Para solucionar estos problemas se proponía insistentemente la unificación de los cargos de gobernador y jefe provincial o que se nombren gobernadores *"que fueran verdaderos camaradas"*.

A pesar de los ruegos insistentes de la jefatura provincial, el relevo de Sentís no se produjo hasta mayo de 1941, al ser nombrado para un cargo en la Comisaría de Abastecimientos y Transportes, aunque pocos meses después accedería a la dirección general de Prisiones. El ascenso fue interpretado por el jefe provincial como una afrenta, al *"ver con pena como enemigos encubiertos de la Falange, como el Sr. Sentís Simeón siguen su carrera ascendente dentro del Estado Nacional-Sindicalista, pues a citado señor debe la Falange Palentina implacable persecución contando como contaba con medios coactivos"*.

La tardanza en nombrar al sucesor de Sentís hizo temer a Arana que el nuevo gobernador civil creará sus mismos problemas para el partido: *"Si ahora nuevamente ha de regir los destinos de ésta desde el Gobierno Civil, otro personaje idéntico al Sr. Sentís, entonces esta Falange habrá no concluido., pero sí sufrirá un descenso en la fe que la sigue animando... De prevalecer el criterio del Ministro de la Gobernación la posición de la Falange Palentina será bastante delicada y asistirá con pena a su desmoronamiento"*, solicitando que, si se diera tal caso, se le relevara del mando.

Sin embargo, el nuevo gobernador civil Enrique de Lara Guerrero (marqués de Guerra), manifestó una buena sintonía con el jefe provincial, lo que facilitó la deseada renovación de los ayuntamientos, cumpliendo los anhelos de incorporación de miembros del partido.

En octubre de 1942 se procedió al nombramiento de una nueva gestora en la capital, que el gobernador justificó por los siguientes motivos: *"Desde que tomé posesión de este Gobierno Civil mi mayor interés ha sido poner -siempre de acuerdo con el Jefe Provincial del Movimiento- al partido a la altura en que debe estar, pues siendo camarada tengo como él el mismo deseo de que esto así suceda; y con una acción rápida, como la Falange debe ser en sus decisiones, después de un minucioso estudio y teniendo en cuenta la necesidad de llevar a los puestos de mando a camaradas del mayor prestigio y de nuestra confianza, he creído necesario la renovación de la Comisión Gestora del Ayuntamiento de esta capital, acoplamiento hecho de acuerdo con la propuesta del partido... Existen actualmente al frente de los destinos municipales algunas personas que, aún siendo honorables, son una rémora, verdaderos quistes para el nuevo Estado, que no perteneciendo a la organización de Falange,*

²⁵ AGA, SGM, DNP. Parte correspondiente al mes de abril de 1941. Caja 63.

demuestran una falta absoluta de celo e interés, hasta el punto de que ni sesiones se pueden celebrar por no asistir a las que se convocan, y esta no es la labor de nuestro Partido ni la que España necesita"²⁶.

Aunque continuaba el mismo alcalde, se dio entrada en el ayuntamiento palentino a destacados dirigentes del partido, varios de ellos «camisas viejas». La tendencia ideológica de esta nueva comisión gestora quedó de manifiesto por la asistencia, junto al gobernador civil, del jefe provincial del Movimiento, del secretario local de Falange y del secretario de la Vieja Guardia, en la presidencia de la sesión extraordinaria de toma de posesión. Pero también quedó marcada en los discursos pronunciados en dicha sesión. El gobernador civil, Enrique de Lara, señaló, dirigiéndose a los nuevos gestores: *"y a vosotros, los que ahora venís como buenos Falangistas, con sólo vuestro patriotismo, vuestra fe en la Falange y confianza en vuestro entusiasmo, ya tenéis trazado el camino"*²⁷. Previamente, el jefe provincial del Movimiento indicó que los gestores venían a cumplir *"el mandato de la Falange, a la que vais a representar y a la que venís a servir en defensa de los intereses sagrados de Palencia"* y recalcó que la gestora nacía por voluntad de Falange y que *"los éxitos no sean para vosotros, sino para la camisa azul que vestís y vestiréis en todos los actos"*²⁸.

En el parte del mes de diciembre de 1942 se informó a la delegación de Provincias de que la secretaría local (al frente de la cual se encontraba interinamente el primer teniente de alcalde Anastasio Calderón) *"ejerce control sobre la Gestora Municipal, integrada por camaradas y no tardando serán llevadas a la prácticas cuantas sugerencias a la misma fueron expuestas por esta Jefatura Provincial"*²⁹.

Cabe destacar, sin embargo, que aunque la presencia falangista en la corporación es clara y manifiesta, la alcaldía y las tenencias de alcaldía, excepto la primera, no estaban ocupadas precisamente por los más identificados con esa ideología. En consecuencia, en la comisión permanente, que era donde se adoptaban las decisiones más importantes, la inclusión de afiliados de Falange era menos evidente que en la composición global de la gestora. Esta situación también se observa en otras zonas de España³⁰.

²⁶ AGA, Interior. Caja 2547.

²⁷ AMP, Libro de Actas, 31-10-1942.

²⁸ *El Diario Palentino*, 1-11-1942.

²⁹ AGA, SGM, DNP. *Parte mensual correspondiente al mes de diciembre de 1942*. Caja 98.

³⁰ Ángela CENARRO, *Cruzados...*, pp. 158-159.

El nombramiento de la nueva corporación municipal coincidió con la designación de una nueva gestora en la diputación provincial. Los discursos pronunciados con motivo de la toma de posesión fueron similares en el contenido falangista que el expresado en el caso del ayuntamiento³¹.

Los diferentes partes mensuales enviados a Madrid desde entonces realizaban, al igual que sucede con la gestora de la capital, la cordialidad de las relaciones entre la jefatura provincial y la diputación. Sirva de ejemplo, el parte de abril de 1943, en el que al referirse a las relaciones de Falange con las gestoras provincial y municipal, se indicaba que *"integradas ambas por camaradas nombrados a propuesta de esta Jefatura las relaciones son en extremo cordiales, apoyando cualquier sugerencia de la Jefatura o de las Delegaciones Provinciales"*³².

La unión de cargos

Según Arana, la situación política a mediados de 1943 se caracterizaba por Arana con los siguientes rasgos: el resquebrajamiento de la unión primitiva de derechas, tradicionalistas y monárquicos con que el Movimiento se inició en la provincia; la actuación de elementos eclesiásticos, principalmente los jesuitas, haciendo campaña contra Falange; y la actuación de las delegaciones de Abastecimientos, Fiscalía de Tasas y Comisaría de Recursos, que en muchos casos no estaban ocupadas por falangistas, pero que, sin embargo, los ciudadanos identificaban con Falange, culpando a ésta de cuantas injusticias o multas recaían sobre los agricultores, comerciantes o industriales.

Según Arana, la solución pasaba una vez más por la unión de los cargos de jefe provincial y gobernador civil en una única persona: *"Es menester robustecer a la Jefatura Provincial de la máxima autoridad para dirigir y encauzar la política de la Provincia en sus aspectos político y administrativo, debiendo recaer en un solo mando la autoridad completa... Solamente así, será posible dominar la provincia"*. Arana insinuaba, a continuación, la oposición del ministro de Trabajo y paisano José Antonio Girón a que fuera él quien tuviera esa posibilidad en esta u otra provincia, lo que significaba, sin lugar a dudas, un obstáculo a su ascenso como gobernador civil. Por ello finaliza: *"Llévese al Mando Provincial Político, a quien ejerce la Autoridad gubernativa o a persona a quien el Mando designe, para que asuma ambos poderes"*³³.

³¹ *El Diario Palentino*, 31-10-1942.

³² AGA, SGM, DNP. Caja 123.

³³ AGA, SGM, DNP. *Parte correspondiente al mes de mayo de 1943*. Caja 123.

Finalmente, la unión de cargos se produjo en noviembre de 1943, al asumir el gobernador civil la jefatura provincial del Movimiento. El nombramiento fue acogido favorablemente en el Partido: *"Por la toma de posesión del nuevo Jefe Provincial, camarada Enrique de Lara, que ostenta a su vez el cargo de Gobernador Civil de la Provincia se ha notado en general una reacción favorable entre todos los elementos del Partido, porque se espera que de esta unificación de mandos, lograda por primera vez en esta provincia, salga reafirmada la Falange, pues como es obvio son muchas las gestiones y problemas en los que tienen que intervenir ambos Organismos"*³⁴. Arana, por su parte, pasó a ocupar un puesto de gestor en la diputación provincial.

La unión en una misma persona de los dos principales cargos políticos de la provincia cerró claramente una etapa de la historia de la Falange palentina, que duró bastantes años más que en otras provincias cercanas, donde este hecho había tenido lugar tiempo atrás³⁵. Aunque la unión no fue sancionada legalmente fue un proceso que se culminó a nivel nacional en la primavera de 1944. En este sentido, Palencia se agrupa con las provincias que tuvieron la separación de cargos durante un periodo de tiempo más largo.

El ejemplo a nivel provincial tuvo su reflejo en los distintos pueblos, tendiéndose a identificar los cargos de jefe local y alcalde. Pero, hay que tener en cuenta que, al contrario de lo que esperaba Falange, la unión de cargos no sirvió para aumentar el poder del Partido, sino, en todo caso, para subordinarlo a la autoridad del Estado. Además, el nombramiento del gobernador correspondía al ministerio de la Gobernación y no al partido, lo que reforzaba la influencia del primero³⁶. Como señala Sanz Alberola, *"aunque en un principio se podía pensar que para un partido fascista el poder controlar una parte del aparato del Estado era algo que le era favorecedor y, en cierta medida, consustancial a su naturaleza, lo cierto es que en el caso español lo que se hizo fue justamente lo contrario; es decir, controlar desde el aparato del Estado al partido, pues será el cargo estatal el que predominará en todo momento y como tal controlará al partido."*³⁷.

³⁴ AGA, SGM, DNP. *Parte correspondiente al mes de noviembre de 1943*. Caja 123.

³⁵ Por ejemplo, en la vecina Valladolid, Jesús Rivero Meneses desempeñó ambos cargos desde agosto de 1939.

³⁶ Cándida CALVO, "Los gobernadores civiles en Guipúzcoa durante el primer franquismo", en Javier TUSELL (y otros), *El Régimen de Franco (1936-1975)*, UNED, 1993, vol. I, p. 82.

³⁷ Daniel SANZ ALBEROLA, *La implantación del franquismo en Alicante. El papel del Gobierno Civil (1939-1946)*, Universidad de Alicante, 1999, p. 93.